



Reseña crítica de *Lección sobre la lección*, de Pierre Bourdieu

Critical Review of *Leçon sur la leçon* by Pierre Bourdieu

Jorge Molina Aguilar ¹

1. Universidad Pedagógica de El Salvador "Dr. Luis Alonso Aparicio" – Liga Contra el Cáncer de El Salvador

✉ jorge.molina@uped.edu.sv

Fecha de recepción del manuscrito: 12/05/2025

Fecha de aceptación del manuscrito: 27/08/2025

Fecha de publicación: 07/10/2025

Resumen — Esta reseña crítica aborda *Lección sobre la lección* de Pierre Bourdieu, disertación inaugural pronunciada en 1982 en el *Collège de France*, donde el autor dismantela el acto pedagógico y el campo académico como estructuras de poder simbólico. Lejos de ofrecer una apología del saber instituido, Bourdieu propone una crítica radical al ritual académico, comprendido como un escenario donde el capital cultural se encarna en los cuerpos y se reproduce mediante *habitus* e instituciones. Desde una perspectiva que entrelaza las influencias de Kant, Mauss, Foucault y Canguilhem, la obra se convierte en una meditación sobre la sociología como reflexión crítica encarnada; el sociólogo no observa desde fuera, sino que está constituido por aquello que estudia. La reseña analiza cómo Bourdieu rompe con dicotomías como micro vs. macrosociología, proponiendo en su lugar una ontología relacional entre dos estados de lo social, primero, la historia objetivada en cosas, y segundo, la historia incorporada en cuerpos. En este sentido, conceptos como *habitus*, campo y complicidad ontológica adquieren una densidad estructural decisiva para comprender las dinámicas académicas contemporáneas. A través de una lectura situada, se contextualiza la vigencia de esta obra frente al capitalismo académico, la lógica cuantificadora de la producción intelectual, la servidumbre simbólica que impone la publicación en medios de moda y el colonialismo epistémico aún presente en América Latina.

Palabras clave — Ciencias sociales, *habitus*, pedagogía.

Abstract — This critical review addresses *Leçon sur la leçon* by Pierre Bourdieu, the inaugural lecture delivered in 1982 at the *Collège de France*, in which the author dismantles the pedagogical act and the academic field as structures of symbolic power. Far from offering an apology for institutionalized knowledge, Bourdieu advances a radical critique of the academic ritual, conceived as a stage where cultural capital is embodied and reproduced through *habitus* and institutions. From a perspective that intertwines the influences of Kant, Mauss, Foucault, and Canguilhem, the work becomes a meditation on sociology as an embodied critical reflection: the sociologist does not observe from the outside but is constituted by what he studies. The review examines how Bourdieu breaks with dichotomies such as micro vs. macrosociology, proposing instead a relational ontology between two states of the social: first, history objectified in things, and second, history embodied in bodies. In this sense, concepts such as *habitus*, field, and ontological complicity acquire a decisive structural density for understanding contemporary academic dynamics. Through a situated reading, the review contextualizes the relevance of this work in light of academic capitalism, the quantifying logic of intellectual production, the symbolic servitude imposed by publishing in fashionable outlets, and the epistemic colonialism still present in Latin America.

Keywords — Social sciences, *habitus*, pedagogy.

Para Citar: Molina Aguilar, J. (2025). Reseña crítica de "Lección sobre la lección", de Pierre Bourdieu. *Revista Publicando*, 12. <https://doi.org/10.51528/rp.vol12.id2490>





"La sociedad se engaña a sí misma con sus propios sueños"

(Mauss, en Bourdieu, 1982, p.35)

Lección sobre la lección fue la disertación inaugural pronunciada por Pierre Bourdieu un 23 de abril de 1982 en el *Collège de France*, y luego publicada ese mismo año por Éditions de Minuit, se erige, sin asomo de hipérbole, como un hito axial en la constelación del pensamiento sociológico y filosófico contemporáneo. Su singularidad no reside únicamente en la densidad conceptual que despliega con ascética economía —menos de cincuenta páginas—, sino, ante todo, en la audacia con que Bourdieu se aboca a desentrañar el acto pedagógico en sus fundamentos más arcanos. Allí donde otros habrían montado una apología del saber instituido (y un sinfín de neologismos pontificados), Bourdieu ejecuta una operación quirúrgica sobre los ritos académicos, los cuerpos que los encarnan, y, sobre todo, las estructuras invisibles que les sostienen. El aula se convierte en escena del poder simbólico, el maestro en agente históricamente situado, y la lección misma en un anti-discurso que dinamita las formas convencionales del enseñar.

Es claro que, desde sus primeras palabras, Bourdieu se sitúa no como un transmisor neutro de conocimiento, sino como un *homo academicus* que interroga —con una lucidez casi escandalosa— las condiciones sociales de posibilidad de su propia autoridad (Bourdieu, 1982). El autor articula su crítica desde una tradición intelectual que amalgama de forma accesible la severidad crítica de Kant, la antropología de Mauss, la arqueología del saber foucaultiana y la epistemología histórica de Canguilhem. En este entrelazamiento magistral de ideas, Bourdieu logra no sólo desarticular el discurso académico como ritual de legitimación, sino exhibirlo como escenario donde el capital cultural —lejos de ser una entelequia— se encarna visceralmente en los cuerpos de quienes lo pronuncian y de quienes lo reciben.

El cuerpo, precisamente, se convierte en el eje de una reflexión de profundidad abismal. En una de las frases más lapidarias de todo su corpus teórico, Bourdieu sentencia: “el cuerpo está en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo”, y prosigue: “la incorporación de lo social que acomete el aprendizaje es el fundamento de la presencia del mundo social” (Bourdieu, 1982, p. 41). Tales afirmaciones condensan la matriz epistemológica del *habitus*, esa historia hecha carne, esa interiorización de estructuras que, a la vez que condicionan el actuar, permiten que los agentes reproduzcan (o transformen) las lógicas del campo. La sociología, para Bourdieu, no puede ser sino una reflexión crítica encarnada, es decir, un modo de pensar que asume que el sociólogo no está fuera del objeto, sino constituido por él.

No es extraño, entonces, que el autor rehuya las dicotomías trilladas entre microsociología y macrosociología. En su lugar, propone una fórmula de insoslayable potencia heurística donde el individuo no se enfrenta a la sociedad como a un objeto exterior, sino que se relaciona con ella como con otro estado de lo social. Así, la historia objetivada en las cosas —leyes, instituciones, textos— se confronta con la historia incorporada en los cuerpos —prácticas, disposiciones, estructuras encarnadas—. De esta dialéctica se desprende la noción de complicidad ontológica



entre *habitus* y campo (Bourdieu, 1982, p. 42), una sinergia estructural que dota de consistencia histórica al poder simbólico.

En esa dirección, la conferencia avanza —o más bien se precipita— como un descenso a los infiernos del saber instituido. En clara alusión a Immanuel Kant, Bourdieu afirma que el conocimiento de uno mismo es una forma de catábasis, es decir, un viaje interior donde la historia se hace consciente de sí misma mediante los agentes que la reproducen. La sociología, en este sentido, se transforma en un arte de desenmascaramiento, dicho de otra manera, no conforta a la sociedad con sus ficciones, sino que, en palabras de Mauss, “la enfrenta con los sueños con los que se engaña a sí misma” (en Bourdieu, 1982, p. 35). En este punto, la crítica epistemológica se torna crítica social, pues no hay conocimiento posible sin poner en cuestión los dispositivos simbólicos que lo sustentan.

El gesto de Bourdieu no se limita, sin embargo, a la denuncia. Su crítica es programática, afirmativa, y políticamente lúcida; el autor expresa con claridad que “la verdad es fruto de una lucha, pero una lucha regulada, sólo se avanza si se combate con las armas de la ciencia” (Bourdieu, 1982, p. 32). Esta “lucha regulada” no es otra que el campo científico mismo, donde sólo quienes poseen suficiente capital simbólico pueden disputar efectivamente las reglas del juego. La ciencia social, en consecuencia, se constituye tanto contra su propia formación como con ella, y su mayor riesgo es devenir un instrumento de legitimación para las élites académicas. Por ello, quien decide avanzar en las ciencias sociales, debe rehusar esa demanda social de justificación, y entregarse, con rigor casi ascético, a la autoconciencia crítica.

Es aquí donde Lección sobre la lección se vincula con otras genealogías de la sospecha producidas por autores como Foucault, Elias, Guérault. Por ejemplo, Bourdieu invoca a Elias para señalar el tránsito de la teología política al Estado moderno, y recuerda con ironía el *dictum* de Luis XIV, “L'État, c'est moi” (el Estado soy yo, en castellano), como ilustración de un poder simbólico que concentra y redistribuye disposiciones, creencias y legitimidades. El campo, como categoría relacional, opera en tanto haya sujetos socialmente dispuestos a jugar el juego —y a creer en su legitimidad.

Desde una perspectiva crítica del gesto discursivo, puede afirmarse que este texto breve —por su forma— es, sin embargo, un tratado mayor de filosofía del saber. Cada oración, cada cita y cada ironía, se convierten en un artefacto hermenéutico que descompone la solemnidad de la escena universitaria y obliga a repensar los ritos, los cuerpos y las complicidades que permiten su reproducción. No hay aquí un esquema sistemático, sino una constelación de fulguraciones intelectuales, de otro modo, Bourdieu expone momentos de iluminación crítica que sacuden la estabilidad simbólica del aula y del acto docente.

Así, en sus pasajes de mayor intensidad —y son legión—, Lección sobre la lección se ofrece como una meditación socrática y un tanto kantiana, sobre fenómenos como, el poder que habita en la palabra consagrada, la violencia simbólica que se esconde en la enseñanza, y el mandato político de toda forma de saber. Para quien conoce un poco de la obra de Pierre Bourdieu, e incursiona en el campo de las ciencias sociales, se trata, en definitiva, de una obra sencilla que interpela, desnuda y perturba; pues no basta únicamente con leerla, hay que dejarse herir por ella.



En base a lo anterior, sólo quien cree en la libertad que ofrece la sociología —en su capacidad para devolvernos el dominio sobre las falsas trascendencias— se atreve a desnudar los encantos de la institución. Y en ese gesto, radicalmente lúcido, Bourdieu se consagra como uno de los espíritus más penetrantes del siglo XX. Su lección resuena, con fuerza intempestiva, en este presente sitiado por un capitalismo académico que reduce el pensamiento a métricas cuantificables y poco comprendidas; su trabajo facilita la reflexión en una coyuntura donde se impacta la praxis docente y transforma al investigador en un productor serial de publicaciones, urgido por insertarse en medios en boga, replicar modas epistémicas para no quedar exiliado del prestigio simbólico, y por supuesto: aspirar a un escalafón fantasmal. En este marco, donde se impone una tendencia ciega a emular sistemas educativos foráneos, desvinculados y ajenos a las texturas sociales de nuestra América mestiza y doliente; la academia latinoamericana, presa aún del hálito colonial, reproduce formas y estilos del saber que la subordinan, obliterando así la posibilidad de enunciar desde sí misma, para sí misma, y en nombre de su historia singular. Frente a esta maquinaria de domesticación simbólica, la Lección sobre la lección se alza como contrahechizo y epifanía, recordando que enseñar no es legitimar, sino develar; que pensar no es replicar, sino combatir; y que el conocimiento —cuando es verdadero— no adula a sus instituciones, sino que las interroga hasta desnudarlas.

REFERENCIA

Bourdieu, P. (1982). *Lección sobre la lección*. Anagrama.